

Jaime Nuño González
Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico



LAS BODEGAS MEDIEVALES DE PAMPLIEGA (BURGOS)

RESUMEN

La realización de una pequeña excavación arqueológica en el centro urbano de Pampliega (Burgos), sin mayor interés, nos permitió sin embargo acceder a un conjunto constructivo formado por una serie de arcos de medio punto y apuntados que se distribuían por diversas manzanas de la villa, pasando de unas casas a otras. La tradición, que cuenta que el rey visigodo Wamba se retiró tras su destronamiento al monasterio de San Vicente de Pampliega, alentó la imaginación popular para considerar a estos arcos como restos de aquel cenobio, aunque tras su análisis nuestra conclusión es que se trata de bodegas tardomedievales. A ellas hay que sumar una interesante red de galerías subterráneas, también de fácil prestancia legendaria, que nosotros suponemos una red de drenaje y abastecimiento de agua, fechables al menos en el siglo XVI.

ABSTRACT

A small archaeological excavation in the centre of Pampliega (province of Burgos), of minimal interest in itself, allowed us to access a group of buildings made up of a series of round and pointed arches distributed around various blocks of the town, leading from one house to another. The legend, which says that the Visigoth king Wamba withdrew following his dethronement to the monastery of San Vicente de Pampliega, inspired the popular myth that these arches were the remains of that friary, although following our analysis our conclusion is that they are Late Medieval cellars. They are accompanied by an interesting network of underground corridors that also lent themselves easily to legend, which we presume to be a water drainage and supply network, datable to at least the 16th Century.

PALABRAS CLAVE:
*Pampliega, Burgos,
Edad Media, bodegas.*

KEY WORDS:
*Pampliega, Burgos,
Middle Ages, cellars.*

A MODO DE PREÁMBULO. LOS OTROS ELEMENTOS DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Durante quince días de excavación y alguna que otra visita esporádica posterior a Pampliega tuvimos ocasión de hablar largamente con diversas gentes del lugar sobre el objeto de nuestra intervención y el interés que podían tener los restos descubiertos o –quizás mejor– que se pretendían descubrir. La existencia de una serie de grandes e irregulares arcos embutidos en los edificios del entorno de la *Plaza de la Verdura*, en esta localidad del bajo Arlanzón, hacía sospechar la presencia de alguna de esas estructuras en un solar, ocupado hasta la primavera de 1996 por un edificio y que iba a ser objeto de construcción por parte del Ayuntamiento. Se trataba en consecuencia de hacer una interpretación aproximada del conjunto de arcos, encuadrarlos en un período histórico y definir su posible interés.

Es imposible moverse por Pampliega sin que a cada paso traten de aflorar las referencias histórico-legendarias a la presencia de diversos monarcas visigodos en la tumultuosa segunda mitad del siglo VII: Chindasvinto proclamándose rey en esta localidad tras deponer a su antecesor Tulga, la estancia de Recesvinto y sobre todo el retiro de Wamba al monasterio de San Vicente –tras ser derrocado por Ervigio–, donde falleció y reposaron sus huesos durante varios siglos (Lafont, 1981, 17-25), noticia que sin embargo ya fue puesta en duda hace muchos años (Huidobro, 1951, 359-360).

Para empezar ya tenemos pues dos coordenadas importantes: monumentales arcos de piedra y presencia de la realeza visigoda. Añadamos una tercera, también extraña y misteriosa: la existencia de galerías subterráneas bajo el caserío, inundadas de agua y cuyo final, *a pesar de los intentos de descubrimiento, permanecía aún inexplorado*. Nuestra labor, si fuera posible, sería tratar de arrojar algo de luz sobre todo esto.

Con tales antecedentes la llegada de los arqueólogos a Pampliega no deja de levantar expectación, pero a la vez el juicio ya está hecho y sólo falta que el *técnico*, el *experto*, confirme lo que está en el ánimo de los vecinos. La ecuación *arcos-galerías-palacio-Wamba* está clara para todos pero nadie lo manifiesta claramente y sólo lo hace el arqueólogo, quien la refuta sin ambigüedad. Y, claro, la decepción es inmediata –cuando no va acompañada de sospechas acerca de la competencia del sujeto–; sin palacio, ni misteriosos pasadizos de entrada y salida al desaparecido castillo, sin salones reales o reumáticas mazmorras, sin el aliento de Wamba pegado a esas piedras ¿qué interés puede tener esto? –*¿Bodegas, dices?, pero cómo van a ser bodegas con esos arcos tan grandes, si aquí las bodegas son diferentes*. El arqueólogo piensa entonces que ha decepcionado a todo un pueblo, que le ha arrebatado cruelmente su identidad histórica y se siente un poco culpable. Trata de buscar argumentos que mitiguen esa decepción y habla a los vecinos del *gran interés* que tienen aquellas estructuras para

la historia local, aunque no haya palacios ni coronas. Y es a partir de aquí cuando no podemos evitar hacer una breve reflexión sobre el carácter del Patrimonio Histórico.

Las viejas denominaciones de Conjunto o Monumento Histórico-Artístico, o Monumento Nacional, aunque desplazadas administrativamente por la de Bien de Interés Cultural desde la promulgación de la *Ley del Patrimonio Histórico Español* en 1985, instintivamente siguen prevaleciendo. Es decir, se sigue pensando de una manera casi generalizada –y a través de nuestra intervención en Pampliega lo hemos podido sentir– que aquellos elementos que forman parte del Patrimonio y que hay que conservar, los que tienen un verdadero interés histórico, son aquéllos que emplean el doble requisito de *monumento* y *artístico*, o sea, los que están provistos de una grandiosidad, noble construcción –de piedra, claro está, y si es de sillaría mucho mejor–, calidad decorativa y, si fuera posible, vinculación a notables acontecimientos. Para el hombre de la calle el concepto de Monumento –porque el de Bien de Interés Cultural aún no se ha impuesto– sigue siendo el sota-caballo-rey de catedral-monasterio-iglesia o, todo lo más, castillo-muralla-palacio. Y el problema es que esta simplicidad no deja de afectar a los estamentos técnicos y administrativos.

Así, todavía es difícil la conservación de aquellos elementos que a pesar de su indudable *interés cultural* no poseen el carácter monumental o el refinamiento artístico. De este modo han ido desapareciendo por ejemplo las grandes y antiguas rutas que eran las cañadas y cordeles; así, los lagares donde tradicionalmente se elaboraba el vino, verdaderas reliquias de una actividad económica secular, bien representados por ejemplo en los *Beatos* altomedievales, hoy apenas si se pueden encontrar. Del mismo modo se siguen desmantelando unas partes de los viejos edificios para ensalzar otras, atendiendo, una vez más, al criterio artístico por encima del histórico o cultural; o continúa desapareciendo la arquitectura popular a ritmo vertiginoso. Las pistas parcelarias sustituyen –y lo que es peor, destruyen– los viejos caminos empedrados, las cabañas guardaviñas o chozos de pastor, último vestigio del antiquísimo sistema constructivo de la falsa bóveda, apenas si se ven en otro sitio distinto a las fotografías, los tradicionales *juegos de pelota* han sucumbido ente los pulcros y bien cementados frontones y los barrios de bodegas se van perfilando como magníficos ejemplos del horterismo historicista. ¿Qué va a ser en pocos años de las antiguas torres de comunicación?, ¿qué ha sido de los *pozos de lobos*, sistema tradicional para dar caza a estos animales?, ¿quedan ya eras de sal, eras de trilla, pozos de nieve?

Es evidente que la precariedad presupuestaria es un problema, pero tal vez sea peor la falta de una conciencia sobre *qué es y qué supone* verdaderamente el Patrimonio Histórico y los Bienes de Interés Cultural. ¿Puede extrañarnos entonces que nuestra afirmación sobre el carácter bodeguero de las arquerías de Pampliega resulte decepcionante?

UNAS NOTAS DE GEOGRAFÍA E HISTORIA SOBRE PAMPLIEGA

Se localiza Pampliega en el oeste de la provincia de Burgos, aproximadamente 32 km. al suroeste de la capital siguiendo la carretera N-620. El caserío se dispone en las laderas de un páramo, en torno a los 800 m. de altitud, típico de núcleo que busca la solana, adaptándose a la topografía con un sistema viario básico más o menos paralelo a las curvas de nivel, comunicado entre sí por pequeñas calles radiales (García Grinda, 1984, 193). A sus pies dis-

curre el río Arlanzón, en dirección norte-sur, para cuyo paso existe un antiguo puente que algún autor quiere que sea romano (Lafont, 1981, 15-16) pero que, al menos en su estructura actual, tiene un origen plenomedieval.

Toda la zona constituye un inmenso bloque terciario cuya base es un estrato de arcillas arenosas sobre el que se dispone otro de arcillas y margas yesíferas, rematado por calizas de páramo (Mapa Geológico, 1970) que en otro tiempo fueron utilizadas abundantemente para la construcción. Son suelos muy permeables (Mapa Hidrológico, 1990), dedicados tradicionalmente a la agricultura de secano (Mapa Agrario, 1987), a excepción de las riberas del Arlanzón, donde menudean los árboles de ribera y las huertas.

No vamos a detenernos sobre los restos históricos localizados en el entorno de Pampliega con anterioridad a la Edad Media puesto que poco o nada interesan al fin de este trabajo. Para ello remitimos a Abásolo (Abásolo, 1978, 27-28) y a la entusiasta obra de Germán Lafont (Lafont, 1981, 13 y ss.).

Avanzando hacia la constitución del núcleo de población actual, un documento recogido en el *Becerro Gótico de Cardeña*, fechado en el año 993, cita a *Pamplica* como uno de los lugares que otorgaron Munio Romaniz y su esposa Fronilde al monasterio de San Pedro de Cardeña para el sostenimiento de sus monjes (Huidobro, 1951, 355). Su iglesia pertenecía al obispado burgalés por dote de Sancho II a mediados del siglo xi, mientras que por donaciones de Sancho III y de Alfonso VII, el monasterio de San Vicente, sito aquí, se vinculará al de Arlanza (Huidobro, 1951, 355). A partir del siglo xii diversos reyes favorecen el lugar con fueros y privilegios (Lafont, 1981, 28 y ss.). Alfonso VIII le concedió el fuero de Muñó en 1209 (Cadiñanos, 1987, 105), aunque el verdadero desarrollo de la villa arranca del momento en que Alfonso X, concretamente en 1273, otorga un mercado que se celebraría los sábados (Lafont, 1981, 96) eximiendo de tributos a mercaderes y compradores (Huidobro, 1951, 355-356). Este mercado se celebraba junto a la iglesia, a juzgar por un documento fechado en 1373 en el que se cita una casa junto a la iglesia de San Pedro y de la plaza con derecho de los poyos que se pagaban en los días de mercado y en este mismo entorno la propia catedral burgense era poseedora de un mesón (Huidobro, 1951, 356-357).

En el año 1297 Fernando IV hace entrega de Pampliega a don García Fernández de Villamayor y a su esposa Teresa (Lafont, 1981, 101-102), quienes la acabaron vendiendo al concejo de Burgos (Lafont, 1981, 108-109). A partir de entonces –año 1331– la presencia del concejo burgalés en la villa será fundamental y junto a él la del monasterio de San Juan de la misma ciudad, el de San Pedro de Arlanza o personajes como don Álvaro García de Santa María, cronista de los Reyes Católicos y el Arcediano de Valpuesta don Sancho de Prestines (Lafont, 1981, 36).

Sobre la población, en el Cerro del Castillo, debió de existir una fortificación de la que nada queda. Tan sólo subiste de todo su sistema defensivo una de las puertas de la muralla, la de Presencio, muy restaurada por otro lado. Desaparecieron completamente las puertas llamadas de Burgos y del Saetín y el resto de la cerca, que hasta el siglo xvi debió de albergar amplio espacio para construir (Lafont, 1981, 50 y 133; Cadiñanos, 1987, 104-105). En 1552 contaba con cien vecinos, es decir, entre cuatrocientos y quinientos habitantes, casi la mitad de ellos hidalgos (Bahillo, 1997, 30).

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica, realizada por Archeos S.L. en colaboración con Miguel Nozal –a quien hemos de manifestar nuestra gratitud– y llevada a cabo sobre el solar nº 9 de la Plaza de la Verdura, surge de una iniciativa municipal derivada del hallazgo de una serie de elementos arquitectónicos (muro de mampostería, columnas, dovelas de arcos) descubiertos, en mayo de 1996, durante el derribo de la edificación existente en el lugar. Además, la remodelación del edificio contiguo propició en su día la aparición de una serie de arcos que sugerían un amplio espacio abovedado, lo que suscitó la curiosidad e hizo emprender los contactos con el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos, que autorizó el inicio de los trabajos de excavación en el mes de septiembre de 1996.

El edificio preexistente parece haber estado vinculado a la propiedad del Ayuntamiento de Pampliega, al menos a lo largo del siglo xx, teniendo durante ese tiempo una serie alternativa de funciones con carácter público: pósito de granos, escuelas, comedor, etc.

En principio la ubicación del sondeo se planteó desde la intersección del muro descubierto durante el derribo y el muro de medianía de la vivienda contigua, con el fin de establecer su relación secuencial y atender a la posible existencia de otras estructuras asociadas a ellos. Este sondeo consistió en la apertura de una cuadrícula de 4 x 2 m., si bien uno de los lados mayores (el oeste) alcanzó una longitud real de 4,25 m., en función de la ligera posición oblicua del segundo de los muros en relación con el primero, el cual había servido para orientar el cuadro. En un momento posterior se realizaría un segundo sondeo, de 1,50 x 1,50 m., para determinar el asiento de una de las columnas de piedra que se conservaban *in situ*.

El vaciado de este sondeo arqueológico deparó una secuencia estratigráfica que incluye estructuras, niveles de relleno y saqueo, con un total de 19 UE sin que el resultado tuviera apenas relevancia ni relación alguna con las monumentales arquerías del entorno¹.

LAS ARQUERÍAS

En las manzanas de casas que rodean la iglesia de San Pedro los vecinos de Pampliega han conocido tradicionalmente la presencia de una serie de arcos de piedra. La habilitación, en 1995, de una de estas casas para bar –*Bar Acrópolis*– animó a su propietario a la limpieza y descubrimiento exhaustivo de un sector de estos arcos, viéndose entonces el importante tamaño y la complejidad que adquirían (figs. 1 y 2). Esta circunstancia, unida a las dudas sobre su funcionalidad y cronología y al hecho de que se iba a proceder a una inmediata construcción en el solar contiguo al bar, con la posibilidad de aparición de nuevos arcos indujo al Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos –como ya se dijo– a pro-

¹ En este punto cabe expresar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Pampliega y en particular a las personas que en todo momento se han interesado por nuestra labor y han colaborado siempre que necesitamos de su ayuda. La enumeración de todas ellas sería una prolija tarea, pero no queremos dejar de mencionar L. Mariano Mateo y a nuestros compañeros de trabajo diario Miguel A. Rubio y Victoriano García quienes con su dedicación contribuyeron al resultado positivo de nuestro trabajo.



*Fig. 1:
Arquerías en
el bar
Acrópolis.*

mover una excavación arqueológica básica y, en la medida de lo posible, buscar una explicación para las arquerías. Y aunque los resultados de la excavación poco o nada aportaron en este sentido, sí pudimos obtener una serie de datos referentes a tan llamativas construcciones.

Vecinos de Pampliega nos comentaron la existencia de aproximadamente un centenar de estos arcos en la localidad repartidos en varios grupos, siempre en el entorno de la iglesia



Fig. 2: Arquerías en el bar Acrópolis .

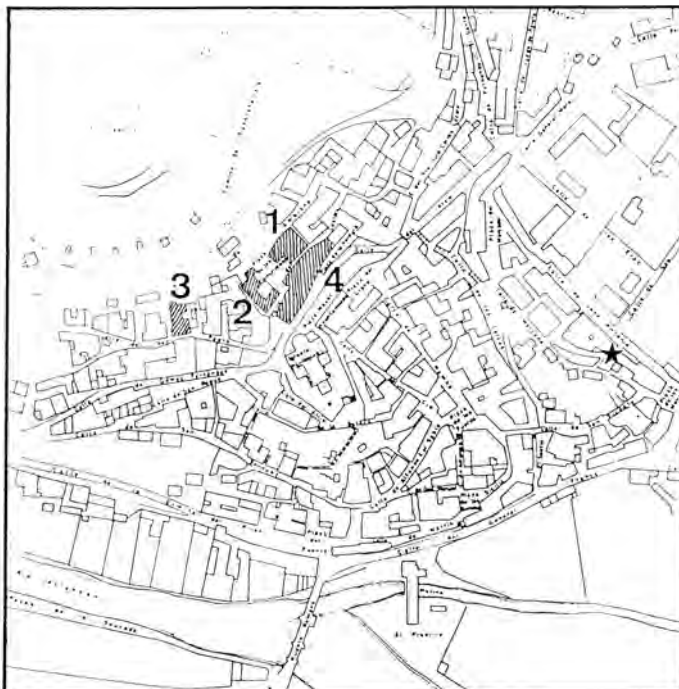


Fig. 3: Plano de Pampliega según Germán Lafont Mateo, con la localización de las estructuras comentadas: 1. Bodegas de la plaza de las Comunidades (sector este); 2. Bodegas de la plaza de las Comunidades (sector oeste); 3. Bodegas de la calle de San Pedro; 4. Bodegas de la plaza de la Verdura. La estrella indica el pozo de acceso a la galería explorada.

y especialmente a espaldas de la misma (fig. 3). Muchos de ellos formaban parte de casas actuales y alguno más había sido descubierto en plena calle al abrirse un socavón. Personalmente pudimos ver cuatro de estos conjuntos, aunque no todos pudieron ser fotografiados por la situación o emplazamiento de los arcos: uno en la plaza de las Comunidades, en un semi-derruido edificio (figs. 4 a 6), otro en la misma plaza, frente al anterior y embutido en una casa de ladrillo en construcción en esos momentos, un tercero en una vivienda de la calle de San Pedro (figs. 7 y 8) y por último el más importante, el que comparten diversos locales comerciales en la manzana de edificios que se abre a la plaza Mayor y plaza de la Verdura. En este último espacio, contiguo por el este con el solar donde se realizó la excavación, en la confluencia con la calle del Castillo, unos meses antes, el hundimiento del pavimento de la calzada había puesto a descubierto, según comunicaciones verbales, algún otro arco. En resumen, todos se encontraban en la zona alta del casco urbano, seguramente intramuros de la cerca medieval y además tres rasgos llamaban la atención de todo lo que pudimos ver: la profusión de arcos, realizados siempre en sillarejo o sillería caliza, el eclecticismo constructivo y la asociación a viviendas.

Uno de los conjuntos de la plaza de las Comunidades (figs. 4 a 6), que había sido despojado recientemente de la vivienda que lo envolvía de forma parcial, presenta una forma rectangular con cuatro arcos en uno de los lados mayores, el norte y un solo arco en el lado oriental (fig. 4). A simple vista da la impresión que nos hallamos ante dos primitivos espacios



Fig. 4: Arquería en la plaza de las Comunidades (este).



Fig. 5: Arquería en la plaza de las Comunidades (este).

cuadrangulares: el oriental con dos arcos de medio punto adosados a la pared –que a su vez ejerce de muro de contención de la ladera– y que, mediante otro arco desaparecido del que aún permanece el arranque, comunicaba con otro espacio del que se conservan dos arcos, estructuralmente similares a los anteriores, pero esta vez apuntados. El empuje del más occidental de estos últimos está contrarrestado por un contrafuerte enmascarado por la calle circundante. Por su parte, el arco del lado oriental, de medio punto rebajado, aunque hoy cegado, era en origen practicable.

Frente a este conjunto, en la misma plaza, una moderna vivienda en construcción aprovecha en sus bajos un par de arcos de similares características que han sido restaurados y de los cuales no hemos podido obtener fotografías.

En una vieja casa de la calle San Pedro –que la tradición popular asegura ser la más antigua del pueblo, en origen convento y con una galería que asciende en dirección al castillo– encontramos un nuevo espacio cuadrangular con tres arcos semiocultos por reformas posteriores: dos en el lado norte (fig. 7), apuntados y ciegos, en contacto con la pared que limita con las laderas del cerro en que se asienta Pampliega, y uno al oeste (fig. 8), de medio punto, hoy tabicado con adobe pero en origen abierto y que comunicaba con la calle, según se puede apreciar en la fachada exterior.

Sin embargo el conjunto más amplio que hemos tenido ocasión de ver es el que se oculta en la manzana de edificios que se abren a la plaza de la Verdura y plaza Mayor. A través de

las distintas plantas bajas podemos seguir una estructura longitudinal este-oeste formada por una sucesión de arcos ciegos de gran tamaño que discurren bajo el muro posterior de los edificios, bajo el nivel de la calle del Castillo. Son arcos de medio punto contruidos a base de grandes bloques de piedra caliza, alternando sillería y sillarejo y cuyo fondo, que es a la vez el muro de contención de la ladera, es de mampostería, todo ello recibido con argamasa de cal y arena. En la parte superior, incluso por encima de los arcos, pequeños vanos con la base derramada hacia el interior, cumplen hoy la función de sutiles tragaluces.

De todo este conjunto la zona más llamativa es la que se puede ver en el *Bar Acrópolis*. Aquí las arquerías quedan prácticamente bajo la cota de la calle, tanto de la plaza de la Verdura, desde donde se accede, como de la posterior calle del Castillo. El espacio está constituido por dos naves, separadas por arcos de medio punto (figs. 1 y 2), que pueden alcanzar más de tres metros de altura –y que según comunicación del propietario, aún había un metro más bajo el actual suelo– pero de medidas bastante distintas, tendiendo los adosados al muro norte a ser crecientes de oeste a este y los centrales a la inversa. Otro arco de medio punto, transversal a todos estos y hoy tabicado de ladrillo, da paso a las arquerías más occidentales, de similares características.

Una interpretación

La falta de referencias, de un contexto histórico y la fragmentación o destrucción que han sufrido este tipo de arquerías constituyen en principio un problema para su interpretación; algo menos quizás para su ubicación cronológica dada la existencia de arcos apuntados, a priori tan significativamente bajomedievales.

Todas las arquerías siguen un sistema constructivo similar: espacios cuadrados o rectangulares, más simples –nave única– o complicados –dos naves–, muchas veces bajo la actual cota de calle, o en todo caso con alguno de los lados formando parte de muros de contención de las laderas. Son construcciones que, aunque de cierta grandiosidad no guardan total regularidad y los materiales, aunque a veces bien despiezados, no alcanzan gran refinamiento en la talla. Por último, pese a la profusión de arcos, en ningún momento se ha visto el menor atisbo de bóvedas, dando la impresión que ya en origen, como ahora, las cubiertas eran simples estructuras de madera dispuestas horizontalmente y tal vez sirviendo de piso a viviendas.

Como hemos dicho, la presencia de arcos de medio punto, unido a huellas del instrumento de talla de la piedra –el trinchante dentado–, bien visible en uno de los sillares de la calle San Pedro y en otros del bar Acrópolis, evidencian una filiación cronológica bajomedieval. Por otro lado la profusión del medio punto, a veces rebajado, haría pensar ya en momentos posteriores más que anteriores. Así pues, a pesar de la fragmentación de los datos nos inclinamos a pensar en un momento para este conjunto que pudiera centrarse en el siglo xv y primera mitad del xvi, pudiendo verse desbordado perfectamente antes y después. Incluso la utilización de distintos tipos de arcos dentro de un mismo conjunto muy bien puede ser indicio de reformas o ampliaciones.

Más peliagudo parece ser el asunto de la funcionalidad. La aparente grandiosidad constructiva, unida a la tradición histórica de Pampliega parecían abocar al tema de gran edificio de carácter noble: palacio, monasterio, etc.

Edificios con profusión de arcos y cubiertas de madera no son raros en las construcciones medievales, tanto en iglesias como en otros con un sentido mucho más civil e incluso industrial. Baste recordar las atarazanas de Barcelona o los antiguos astilleros de Santander, conocidos sólo por una esquemática representación en el *Civitatís Orbis Terrarum*. Pero esa puede ser toda la coincidencia porque desde luego nuestros arcos nada tienen que ver con aquéllos.

Ciertos elementos de los restos vistos en Pampliega hacen descartar por completo el uso habitacional de las arquerías, principalmente su escasa habitabilidad formando espacios abiertos y sobre todo el carácter subterráneo de algunas de ellas. Otros componentes como los tragaluces –seguramente también con la función añadida, si no principal, de respiraderos–, la presencia de algún caño de piedra (fig. 9) y la importancia histórica del vino en esta villa nos ha llevado a la conclusión de que nos hallamos ante un importante conjunto de bodegas edificadas en el tránsito de la Edad Media a la Moderna.

Habitualmente las bodegas que encontramos en los pueblos de Castilla –aun con variedades comarcales–, son galerías completamente subterráneas, más o menos largas y más o menos complejas, excavadas en el suelo natural y ocasionalmente reforzadas con arcos o bóvedas de piedra. En la Ribera del Duero existen a cientos, casi podríamos decir que a miles, pero también en extensas zonas de Castilla y León, hasta cerca de las estribaciones montañosas donde nunca, o casi nunca, se cultivó la vid. Y en Pampliega también existe este modelo de bodegas, eso sí, ocupando por lo general la mitad inferior del casco urbano, con una cronología para las mismas que podemos situar entre los siglos *xvi* a *xviii*, momento en que se documentan ampliamente en otras comarcas al menos un poco mejor estudiadas, como ocurre en la Ribera del Duero². Por tanto las arquerías objeto de nuestro estudio serían inmediatamente anteriores y de hecho, en uno de los ámbitos del conjunto de la plaza de la Verdura, existe una de estas bodegas más modernas, cuyo acceso rompe el muro de las medievales.

A pesar de la poca atención que se ha dedicado a este tipo de construcciones hay elementos comparativos que nos hacen reforzar nuestra teoría sobre lo aquí existente. En villas palentinas como Amusco o Astudillo (Alcalde, 1978), de similares características geográficas,

² En un interesante estudio sobre el vino y las bodegas en Aranda de Duero durante el siglo *xvi*, Javier Iglesia Berzosa supone que ya durante la Edad Media se abrieron en la villa burgalesa galerías subterráneas para ser usadas como bodegas, sin embargo las menciones que existen a bodegas o lugares de almacenaje de vinos no permiten pensar que efectivamente fueran en cueva ya en época medieval, puesto que no hay descripciones de esos espacios. En este sentido resulta muy interesante un documento que se conserva en el Archivo Municipal de Aranda de Duero y que se cita en ese mismo trabajo, en el cual el emperador Carlos, en 1551, autoriza a la construcción de nuevas bodegas subterráneas. El cuidado que se pone entonces en controlar este tipo de construcciones parece indicarnos que estamos ante un sistema bastante novedoso. Por otro lado se indica cómo por entonces uno de los problemas que suelen afectar al vino es el ruido del exterior, algo que sería impensable si ya existieran galerías subterráneas, más aún cuando el ruido de carros o gentes nunca podía ser tan excesivo (Iglesia Berzosa, 2003). Además hay que tener en cuenta que en la misma Ribera del Duero muchas de estas bodegas se abren inmediatamente bajo fortalezas o murallas que estuvieron bien vigentes hasta finales de la Edad Media, por lo que no parece lógico pensar en un uso contemporáneo de unas y otras construcciones, ya que la apertura de tantas galerías bajo un castillo o muralla debilitaría enormemente su resistencia, al poder ser usadas como minas para acceder a su interior o facilitar el derribo, estrategia que fue tan frecuente en los asedios medievales, cuando se excavaban esas minas *ex novo*.



Fig. 6: Arquería en la plaza de las Comunidades (este).

se conservan aún buenos ejemplos de bodegas medievales, formadas por naves rectangulares con arcos adosados a la pared e incluso cubiertas por bóvedas de crucería. Fácilmente visitable es una de ellas, en Amusco, también junto a la iglesia, habilitada hoy como restaurante con el nombre de *La Sinagoga* (fig. 10) en virtud del uso que suponen los lugareños para tal recinto, pues tampoco les debe parecer suficientemente importante el de bodega. Curiosamente, con el mismo nombre denominan en Castrojeriz a *un ejemplar muy primitivo* de estas construcciones (García Grinda, 1988, 258). Incluso tal vez haya que pensar en la misma función original para un viejo y abandonado edificio de altos muros, profusión de arcos y bóvedas de crucería que ya desde hace años nos había llamado la atención en la cercana localidad de Santa María del Campo, de nuevo junto a la iglesia. Y en esta misma línea de grandiosas construcciones semisubterráneas de reiteradas arquerías –aunque con disposición un tanto distinta a las de Pampliega– se encontraría también el amplio espacio conocido como *la bodega*, en el monasterio de Sant Benet de Bages (fig. 11), una estancia levantada en torno a los siglos XIII o XIV y cuya función parece haber sido claramente la de almacén de la voluminosa producción de vinos que tuvo ese monasterio catalán.

Al margen del análisis edilicio, la documentación histórica pone de manifiesto la importancia del cultivo de la vid y la elaboración de caldos en toda la comarca y concretamente en Pampliega al menos desde los tiempos bajomedievales. Ya Berceo, en el siglo XIII, se había refe-



Fig. 7: Arquerías en una vivienda de la calle de San Pedro.

rido a las tierras de Muñó –en las que se encuadraba nuestra población– como propicias para este tipo de cultivos: *Muñó que es bien rica de viñas y de eras* (Cruz, 1990, 19).

La adquisición de propiedades por parte de las instituciones y nobleza burgalesas en el bajo Arlanzón en las postrimerías de la Edad Media es un hecho constatado, ligado especialmente al desarrollo vitivinícola. Este fenómeno ha sido cuidadosamente estudiado por Hilario Casado (Casado, 1987, 127-138), autor a quien seguiremos en los próximos párrafos.

Desde principios del siglo xv en la capital burgalesa empieza a manifestarse un descontento hacia la calidad del vino local, calificado de *mucho malo* en una sesión del concejo de 1439 (Casado, 1987, 128), de ahí que las miradas se fijan en las tierras próximas donde la calidad pudiera ser mayor. Según este autor serían los viñedos de Palenzuela, Presencio, Pampliega y Los Balbases de gran importancia y los que abastecían en gran medida a Burgos. Hasta el propio rey Alfonso VIII había poseído una bodega en la región, en el castillo de Muñó (Casado, 1987, 132). Por su parte, el monasterio de San Juan era dueño, en el siglo xv de majuelos en Balbás, Tamarón, Pampliega, Villaldemiro y Mahamud, con una superficie de 404,5 *obreros* y 35 *quartas*, de las cuales 317,5 *obreros* estaban situados en Pampliega, donde tenía además un complejo de instalaciones de bodegas, jaraíces y lagares con cinco cubas, cuya capacidad era de 470 cántaras. Del mismo modo, el cabildo catedralicio, a mediados del xv consta que poseía en



Fig. 8: Arquerías en una vivienda de la calle de San Pedro.

esta villa establecimientos de vinificación. La importancia pues del vino en el bajo Arlanzón es fundamental a fines de la Edad Media para la economía comarcal y para el comercio burgalés. No sólo se fundamenta en la posesión de viñas sino que se procura la obtención de rentas de vino. Así, en 1488 el monasterio de San Juan cambia con Juan González de Villaldemiro tierras en Vivar por censos de viñas en Pampliega (Casado, 1987, 136).

Y junto al concejo o iglesia la nobleza sigue el mismo ejemplo. El regidor Alonso de Villanueva tenía en el momento de su muerte, en 1520, muchos bienes situados en Pampliega, tasados en 1.529 mrs., más otros 36.000 mrs. por las cantidades de vino que allí tenía encubadas (Casado, 1987, 137), estimando este autor que dicho regidor guardaría en la villa unas 1.000 cántaras. Durante ese mismo siglo se llegan a producir en la localidad durante una campaña 22.000 cántaras, es decir, una media superior a las 200 cántaras –o 3.200 litros– por vecino (Bahillo, 1997, 28).

Como puede comprobarse, el papel de nuestra localidad en la producción de vino durante el tránsito de la Edad Media a la Moderna fue muy importante y eso hace suponer la existencia de amplios almacenes o bodegas. Las fuentes documentales sin embargo son mucho más silenciosas a la hora de hablar de estos edificios. El propio Hilario Casado al abordar el tema es muy escueto. Por él sabemos que bodegas y lagares se localizaban tanto en edifica-



Fig. 9: Caño de piedra localizado en el bar Acrópolis.



Fig. 10: “La Sinagoga” de Amusco (prov. de Palencia).

ciones independientes como en viviendas y que aquéllas ocasionalmente podían ser subterráneas. Los caldos se prensaban bien por simple pisado o, en zonas más productoras, como el bajo Arlanzón, con el todavía hoy tradicional lagar con husillo y gran viga. De ahí pasaba a las cubas de madera donde maduraba (Casado, 1987, 176-177).

En definitiva podemos concluir que si bien es relativamente conocida la producción de vid en toda la comarca no está tan claro el proceso de elaboración y almacenado de vino. Resulta también escasa la documentación que hemos podido recoger sobre el tema, pero lo que no cabe duda es que en Pampliega podemos hallarnos ante un interesantísimo conjunto de bodegas tardomedievales que merece la pena conocer y conservar dada la importancia cultural y la trascendencia histórica que tuvo el vino para la villa. Del mismo modo sería aconsejable rastrear en poblaciones del entorno la posible pervivencia de este tipo de edificios que ya a partir de mediados del propio siglo XVI o del XVII empiezan a dejar paso a las galerías artificiales, totalmente subterráneas, que nos resultan mucho más conocidas.

GALERÍAS SUBTERRÁNEAS

Túneles que unen castillos con ríos, la iglesia de un pueblo con la de otro, galerías ocultas que existen en determinado cerro, donde alguna vez entró alguien pero que hoy nadie conoce el acceso, agujeros en los que metieron una gallina, o un gato, o un perro, y salió varios kilómetros más allá. Todas ellas son noticias frecuentes, habituales diríamos, con las que se encuentra el arqueólogo cuando trabaja en cualquier población. Obras casi invariablemente atribuidas a los *moros*, generalmente inexistente y que en otros casos magnifican una pequeña cueva natural o artificial. Sin embargo a veces sí que están ahí esos túneles; otra cosa es la función, origen o autoría que les atribuye la tradición popular.

Y este último caso nos lo encontramos en Pampliega. Aquí se hablaba de una serie de galerías bajo el casco urbano que ascendían desde la zona baja de la población –riberas del Arlanzón– en dirección al castillo, galerías en las que varias personas habían entrado, sin haber conseguido nunca recorrerlas por completo.

Ya el historiador local Germán Lafont Mateo habla de cuatro galerías distintas que recoge la tradición oral y cuya descripción, por su interés, no nos resistimos a transcribir:

GALERÍA G-1

Esta galería ha sido recorrida en gran parte por personas ya mayores del pueblo, y es reconocible todavía hoy, aunque se encuentran tapadas las entradas. Su recorrido es el siguiente: Parte del Castillo, donde excavaciones recientes han dado con una de las entradas (posiblemente tenga más, pensando que conectaría con las bodegas del castillo). Baja en línea recta hasta una casa noble C-1 –creemos que esta casa puede ser la de la calle san Pedro en la que tuvimos ocasión de ver y fotografiar los arcos– que hasta hace pocos años tuvo el escudo de armas en su esquina, desconociéndose en la actualidad su paradero. De esta misma casa parte la galería G-2. Continúa siempre en línea recta, hasta otra casa posiblemente clerical, C-2, y con fácil acceso a esta galería. Posee en el dintel de la puerta un escudo con mitra y llaves cruzadas. Sigue luego hasta otra casona que en su tiempo fue convento, C-3, con escalera de caracol hasta la

galería, arcos de medio punto de amplio desarrollo, patio con fuente de agua permanente y frescos de temas eclesiásticos. Forma un conjunto de interés local digno de tener en cuenta y conservar. Su estado es ruinoso. Desde aquí resulta difícil de precisar si se bifurca en dos ramales, uno que iría derecho hasta el río, cerca del puente y otro siguiendo la muralla hasta una casa noble C-4 junto a la puerta del puente; o si continuaría con uno solo de estos dos ramales.

GALERÍA G-2

Es reconocible por datos aislados que obligan a pensar en su existencia, siendo esta su descripción: Parte de la galería G-1 en la casa C-1 por la calle de San Pedro, (esta calle al ser descubierta para meter el alcantarillado, se hundió por varios puntos, que fueron tapados con los escombros extraídos) y se dirige hacia la iglesia. En el exterior de su ábside se comenta que existe un pozo que comunica con la galería y que se puede ver su situación señalada en el suelo de cemento, y este año he visto [que] el terreno ha cedido en ese preciso lugar. Debajo de la iglesia tenemos que pensar en la existencia de una cripta, posiblemente del tiempo de la primera fábrica, siglo XII o anterior. De esta cripta partirá la galería G-3. Después continúa pasando por otras casas singulares, con posibles y fáciles uniones, pero su meta final es el Monasterio de San Vicente, atravesando antes las murallas y numerosas bodegas todavía hoy en uso.

GALERÍA G-3

De ella sólo se conoce su entrada en la casa C-4, junto al puente y los comentarios que en el pueblo se hacen de que sube hasta debajo de la iglesia, teniendo una chimenea de comunicación con la capilla de San Joaquín y Santa Ana.

GALERÍA G-4

Se conocen algunos testimonios sobre su existencia e indicios claros que definen su recorrido, pero es sin duda la menos documentada. Queda pues reseñada con esta advertencia. Su recorrido sería por el lado este de la muralla, partiendo quizá del Castillo, pasaría por una casa fuerte C-8 encima del Arco, cruzaría luego el Arco o puerta de Presencio y bajaría hacia el Saetín con una comunicación segura por escalera de caracol en la casa C-5 adosada a la muralla.

Existen además en el pueblo otras galerías subterráneas amplias y abovedadas que han sido recorridas en su totalidad, pero que presentan características propias de alcantarillas, no por ello menos importantes, dado el perfecto estado de conservación, las posibles comunicaciones con otras galerías desconocidas y el conocimiento de la fecha de su construcción (Lafont, 1981, 51-52).

Durante nuestra estancia en Pampliega se nos habló repetidamente de ese complejo de galerías, especialmente de aquella cuya entrada se situaba en la misma casa de la calle de San Pedro donde habíamos visto los arcos, que según la tradición ascendía en dirección al castillo, como bien recoge Lafont, pero que el propietario no nos permitió visitar a causa de su presunto estado ruinoso. Sería en este caso parte de la galería G-1 de Lafont Mateo.



Fig. 11: La "bodega" del monasterio de Sant Benet de Bages (prov. de Barcelona).

Afortunadamente sí fue posible visitar otro subterráneo, tal vez alguna de esas *otras galerías* que señala aquel autor, acompañados de don L. Mariano Mateo. La entrada se hace a través de un pozo cuadrado, abierto a ras de suelo y cuyas paredes de mampostería presentan pequeños nichos laterales o *pasos* para facilitar el acceso. La casi completa inundación de la galería, la angostura de la misma en muchos puntos y el nulo equipo técnico con que contábamos eran graves inconvenientes para una documentación perfecta del subterráneo. A pesar de ello pudimos hacer una serie de fotografías que dan una idea aproximada de las características de la obra.

El túnel (figs. 12 y 13) está totalmente excavado en arcillas compactas y presenta una anchura variable que oscilará entre 1 y 1,5 m. Con una orientación general aproximada nortesur y un trazado sinuoso, el acceso actual se hace en el cuarto inferior de su distancia total. De aquí hacia el norte, es decir, ascendiendo por el casco urbano, una vez atravesado un primer y leve derrumbe parcial, se llega a un tramo muy bien trazado, con arco como se ha dicho excavado en la arcilla natural y un canal en el suelo (fig. 12) a través del que discurre un agua gélida, cristalina y muy caliza. Este canal desaparece algunos metros más adelante, pasando el agua a ocupar toda la base (fig. 13). Desde aquí el túnel es de menor altura, atravesando un nuevo pozo en un quiebro de la galería hacia el oeste. La unión del pozo con la bóveda excavada se

hace a través de un sistema de reforzamiento de la tierra natural consistente en dos lajas de caliza dispuestas oblicuamente, a modo de tejadillo. A partir de aquí –y sin poder obtener ya fotografías– la galería continúa, siempre inundada y angosta, hasta otro nuevo pozo, de características similares a los anteriores pero mucho más alto. En este punto sufre también un cambio: deja de estar inundado y se quiebra hacia arriba, a modo de gran escalón de 1,5 m. aproximadamente de altura y que da paso a un tramo donde ya se puede caminar de pie y que apenas si tendrá 10 o 15 m. de longitud, finalizando en la propia arcilla, en un punto donde las filtraciones de agua son evidentes y con un nuevo pozo, mucho más superficial que el resto (fig. 14). Desde la entrada hasta este punto podemos estimar una distancia en torno a los 80 m.

Volviendo al actual pozo de acceso y continuando desde allí en dirección sur, hay que salvar un derrumbe que casi ciega la galería. En este tramo inferior el subterráneo es distinto en función del terreno que atraviesa; las arcillas compactas del norte dejan paso aquí a otras más sueltas y a terrenos de aluvión que han obligado a reforzar parcialmente paredes y bóveda con obra de fábrica, bien adintelada –como ocurre junto al pozo–, bien en forma de cañón, como sucede más adelante. Aquí la galería es más regular, tanto en altura –aunque hay que caminar muy agachado– como en anchura –en torno a 1,30 m.– y se encuentra también inundada, aunque ahora con aguas sucias que desprenden un olor pestilente, mayor cuanto más se avanza hacia el sur. Casi al final la galería está prácticamente cortada por un nuevo derrumbe que la hace casi impracticable, antes del cual encontramos una pequeña ramificación lateral de apenas 3 o 4 m. de recorrido. A causa de nuestro deficiente equipamiento y, sobre todo,



Fig. 12: Aspecto parcial de la galería subterránea explorada.

por el problema de las aguas sucias y olor asfixiante, no pasamos de este último derrumbe; sin embargo nuestro permanente colaborador y acompañante, L. Mariano Mateo, nos contó que él había pasado en otra ocasión y que el túnel acababa unos metros más adelante, con la misma tónica. En total pues este tramo bajo rondará una longitud de unos 20 m., lo que hacen un conjunto de aproximadamente 100 m. de galería.

Las dificultades expuestas no favorecen precisamente la labor de documentación de este subterráneo, trabajo, por otro lado, más propio de espeleólogos que de arqueólogos. Sería interesante poder trazar algún día un plano completo de tan llamativa obra, igual que poder explorar aquellas otras posibles de las que existen inciertas noticias. Sirva mientras tanto la descripción hecha para, con un poco de imaginación, poder tener una idea de las características de esta galería.

Interpretación

Al margen de tradiciones más o menos fantásticas sobre subterráneos de entrada y salida al castillo o recinto amurallado de que se hace eco Lafont Mateo, el único que hemos tenido ocasión de visitar es el anteriormente descrito y a él debemos ajustar nuestra interpretación, sin entrar a considerar y valorar otras posibles galerías que recorren el subsuelo de Pampliega.

A nuestro juicio nos hallamos aquí ante lo que podía ser una canalización de aguas que recogiera las filtraciones o resurgencias naturales y que sirviera de suministro a los habitantes



Fig. 13: Aspecto parcial de la galería subterránea explorada .



Fig. 14: Uno de los pozos de acceso a la galería subterránea.

de la villa a través de los cuatro pozos que comunican con la superficie. La cuidada obra y la limpieza de las aguas –al menos en gran parte del recorrido, precisamente hasta donde puede cogerse agua directamente desde los pozos– así nos hace suponerlo. Incluso pudimos ver un caldero, aunque moderno, en el fondo de uno de estos pozos, que seguramente fuesen inutilizados de forma definitiva al pavimentar las calles.

No descartamos tampoco el hecho de que sirviera la galería como sistema de drenaje de las bodegas subterráneas que, en forma masiva, se localizan en este sector medio-bajo del casco urbano, ni tampoco descartamos el hecho de que obras similares y de utilidad afín se encuentren en otros puntos y que bien pudieran ser coincidentes con las recogidas por Lafont.

En cuanto a su cronología el problema es más complejo a causa de la falta de elementos relativos o absolutos fiables. El hecho de hallarse en la zona baja de la población ya nos hace pensar al menos en un momento no muy temprano del desarrollo urbano de Pampliega, más bien todo lo contrario. De igual modo la existencia de un sistema constructivo muy similar al de las bodegas postmedievales: galerías abiertas a pico en la arcilla natural, reforzamiento ocasional con obras de fábrica y sobre todo la disposición angular de lajas, frecuentísimo en las bodegas conocidas popularmente, especialmente en la cubierta de las escaleras de acceso, nos inclina a pensar en un momento histórico bastante tardío, que podemos cifrar entre los siglos XVI y XVIII.

RECAPITULACIÓN

El trabajo arqueológico desarrollado en Pampliega tuvo dos vertientes bien claras: una excavación desarrollada en un solar del casco histórico medieval y la documentación de unos restos ya conocidos cifrados en una serie de arquerías integradas en diversos edificios y una galería subterránea.

Pobres han sido los resultados de la excavación, sin otra aportación que poder establecer una aproximación a la evolución del asentamiento en torno a la plaza de la Verdura, en el centro del núcleo medieval de la villa. La esperada aparición de arquerías similares a las existentes en los edificios contiguos no se produjo.

Sin embargo el análisis de algunos de estos arcos, repartidos por la zona alta de Pampliega y la búsqueda de algunas informaciones históricas ha permitido llegar a la conclusión de que nos hallamos ante un extenso e importante conjunto de bodegas tardomedievales, hoy día prácticamente indocumentadas –que no inexistentes– en otras zonas dedicadas a la producción vinícola. La evidente importancia del vino en estas tierras del bajo Arlanzón durante las postrimerías de la Edad Media, como suministradoras de la ciudad de Burgos, se plasmó en la construcción de este complejo bodeguero que en algún momento deberá merecer una mayor atención que la que podemos ofrecerle en este escueto trabajo.

La escasísima atención que se ha dedicado a las construcciones vinculadas a la elaboración de un producto históricamente tan fundamental como ha sido el vino, ha hecho que quizás no se valore en la medida justa obras como las que encontramos en Pampliega. Por otro lado las imprecisiones y las dudas cronológicas, unidas al hecho de que son construcciones que no están a la vista, han podido contribuir a su olvido. Así, a pesar de algunos intentos loables dentro de la provincia de Burgos como el de José Luis García Grinda (García Grinda, 1988, 255-260) el de Javier Iglesia y Alberto Villahoz (Iglesia y Villahoz, 1982) o el de uno de estos autores en solitario (Iglesia Berzosa, 2003), que por otro lado no afrontan tipología, cronología –al menos de una forma amplia– y evolución histórica de las bodegas, nada más se ha hecho.

Por último está el tema de las galerías subterráneas, siempre mezcla de realidad y leyenda. Como otros lugares Pampliega también cuenta con la tradición de sus túneles. El hecho de haber poseído castillo y recinto amurallado fortalece la imaginación popular, pero el túnel que hemos tenido ocasión de visitar resulta ser algo más simple, algo más cotidiano, como es el aprovisionamiento de agua y menos épico que salidas ocultas de la población en caso de asedio, u oscuras mazmorras. Sin negar tajantemente algo de esto último, hemos de precisar que nosotros no lo hemos visto.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiego*, Burgos, 1978.
- ALCALDE CRESPO, G., *Arquitectura hipogea en la villa de Astudillo*, Venta de Baños, 1978.
- BAHILLO SANTOYO, I.-D., *Pampliega: Evolución demográfica (siglos XVI-XX)*, Burgos, 1997.
- CADIÑANOS BARDECI, I., *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Madrid, 1987.
- CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1987.
- CRUZ, Fray V. de la, *Burgos. Viña y bodega*, Burgos, 1990.
- GARCÍA GRINDA, J. L., *Burgos edificado*, Madrid, 1987.
- GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura popular de Burgos*, Madrid, 1988.
- HUIDOBRO SERNA, L., "Pampliega. Su historia y monumentos", *Boletín de la Institución Fernán González*, fasc. 114 (1951), pp. 354-360; fasc. 115 (1951), pp. 453-460 y fasc. 117 (1951), pp. 655-674.
- HUIDOBRO SERNA, L., "Pampliega. Su historia y monumentos", *Boletín de la Institución Fernán González*, fasc. 120 (1952), pp. 229-232.
- IGLESIA BERZOSA, J., "Importancia del vino en el desarrollo económico de villa y tierra de Aranda (s. XVI). Estudio de las bodegas", *Biblioteca*, n° 18 (2003), pp. 75-116.
- IGLESIA BERZOSA, J. y VILLAHOS GARCÍA, A., *Viñedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*, Burgos, 1982.
- LAFONT MATEO, G., *Pampliega, Pompeyica, Ambisna. Datos para su historia, fueros y privilegios*, Salamanca, 1981.
- Mapa Agrario de Castilla y León. E. 1:500.000*, Junta de Castilla y León, Madrid, 1987.
- Mapa Geológico de España. E. 1:200.000, n° 20: Burgos*, I.G.M.E., Madrid, 1970.
- Mapa Hidrológico de Castilla y León. E. 1:500.000*, Junta de Castilla y León, Madrid, 1990.